

V I L L A V I C I O S A
Y S U P R O G R E S O
. 1 9 2 8 .

V I C T O R V A L L E N M A R T I N E Z
G E R A R D O F E R N A N D E Z M O R E N O

V I L L A V I C I O S A
Y S U P R O G R E S O
. 1 9 2 8 .



la Oliva
EDICIONES

EDICION PATROCINADA POR

LAS ENTIDADES VILLAVICIOSINAS :

ALOSEI S.L ,

AUOCARES CABRANES S.1 ,

AVELINO TUYA ,

AYUNTAMIENTO DE VILLAVICIOSA ,

BANCO HERRERO S.A ,

CAFE Y HOTEL AVENIDA ,

CAJA DE ASTURIAS ,

CONFITERIA " COLON " ,

CONSTRUCCIONES JOSE GONZALEZ S.A ,

GRANDERROBLE ,

HIDROELECTRICA DEL CANTABRICO ,

HOSTELERIA DE AMANDI S.L,

HOTEL " LA RIA " ,

INSTITUTO DE EXPERIMENTACION AGRARIA ,

PROMOCIONES RIVERO CUETO S.A ,

SIDRA ESCANCIADOR S.A ,

SIDRA MAYADOR S.A ,

VALLE , BALLINA Y FERNANDEZ S.A

V I L L A V I C I O S A
Y S U P R O G R E S O
. 1 9 2 8 .

V I C T O R V A L L I N M A R T I N E Z
G E R A R D O F E R N A N D E Z M O R E N O

PAPELES MALIAYOS
I-"Villaviecosa y su progreso"

DIRECCION:

**SENER RIVERO CURTO ,
ETELVINO GONZALEZ LOPEZ.**

CONSEJO EDITORIAL:

**JOSE A. MASES , JOSE M. VALDES ,
EVARISTO ARCE , RICARDO VIEJO.**

DISEÑO CUBIERTA Y MAQUETACION:

RICARDO BASURTO.

EDITA:

**Ediciones LA OLIVA
C/ Cavanilles 2, bajo.
33300 Villaviecosa.**

IMPRESO:

GRAFICAS SUMMA.

ISBN: 84-604-7040-2

DEPOSITO LEGAL:

AS-2.008-1993.

V I L L A V I C I O S A
Y S U P R O G R E S O

I N T R O D U C C I O N
E T E L V I N O G O N Z A L E Z L O P E Z

DOCUMENTO Y UTOPIA

El azar me llevó a la sala de visitas: se atravesaba un zaguán y un vestíbulo o patio de luces flanqueado por recias columnas. El General Pantocrator observaba todas nuestras entradas y salidas mientras a su diestra, pero en pie, Cristo mostraba un corazón sobre el pecho. Ellos y un fámulo ausente custodiaban la entrada del Colegio. Debajo, una puerta de cuarterones, raras veces abierta, daba acceso a una sala cuadrada, de tamizada luz interior; muebles antiguos, suelo brillante, recibíanse en ella las -raras- visitas de las familias al Director. Allí, sobre una vieja mesilla, allí estaba el Libro.

Lo ví por casualidad. Las pastas deterioradas, plegadas o arrugadas sus primeras hojas, sobre la inicial -creo- se recortaba un señor alto, de espléndido mostacho, en actitud de hablar a un público tan ausente como el fámulo. Parece sentir una a una las vibraciones del primer encuentro con este Libro; a tal distancia mantengo viva la emoción de lo que fué descubrimiento estremecido: un Libro que hablaba todo él y sólo de Villaviciosa.

¡Hablar de Villaviciosa!. ¿Sabemos, lo dice el versillo, o queremos hacer otra cosa en las horas de vagar sino hablar de Villaviciosa y luego...volver a hablar?.

Pues bien, aquí está un Libro que no habla sino de Villaviciosa en toda su entidad. Libro palpitante, en el que se puso mucha inteligencia y otro tanto de corazón. Libro ennoblecido de pátina pues nos refiere los tiempos de nuestros padres y abuelos. Documento rico, cargado de datos de primera mano, cuajado en trabajo de campo que nunca agradeceremos lo bastante.

Y también, relato que está más allá, al otro lado de la línea que parte la dramática historia de nuestro siglo en un antes y un después. El relato nos viene de antes de la Guerra. De poco antes, lo que le convierte en testimonio de unas vísperas en que lo más importante se silencia porque de casi todos era sabido. Y porque -como se ha escrito no ha mucho- si la historia está llena de sonoros silencios, la contemporánea más, tanto que ni siquiera es todavía historia. En nuestro caso, ni crónica.

De este Libro quiero hablar, no para repetir lo que dice, sino en un intento de proporcionar elementos de comprensión, aquellos que él calla por evidentes en su mundo o bien por las limitaciones impuestas por la censura.

Podemos preguntar qué oculta que tanto cuenta. Y a esta pregunta, formulada con

afabilidad, quisiera responder. Elementos de inteligencia y también de lectura crítica ante ciertas teorías erráticas, como en su lugar indicaré. Lo acometo con la misma emoción que me atenazaba cuando, hace más de cuarenta años, me introducía furtivamente en la sala de visitas para hojearlo; en ocasiones llevé allá a mi primo Bernardo y luego a otros amigos. Hoy quiero -a plena luz- ayudar a degustar este regalo de nuestro pasado tan próximo y, al parecer, tan alejado.

A P A R I C I O N

El 2 de mayo de 1928 el semanario local MALIAYO (n. 57) daba la noticia: "Ya está ahí. Ha sido una labor de titanes. La voluntad de dos hombres y el amor hacia un pueblo han hecho el milagro... Ahí está VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO. El libro nuestro, único y deseado".

Ante este acontecimiento J. Rivero no sabía si reír o llorar porque la obra es monumental: en ella van los hombres que fueron y cuya sangre corre caliente por nuestras venas. Hombres, dice, todo amor y nobleza, sinceridad y trabajo, que ejemplares y constantes levantaron nuestros pueblos, instalaron nuestras escuelas, rompieron nuestros caminos, instituyeron nuestras costumbres e implantaron nuestras industrias y abrieron nuestros comercios

y educaron nuestra raza.

El cronista calificaba el Libro de canto sonoro y agradable que el poeta ha compuesto para sus hermanos, himno de amor, poema de una vida ejemplarísima de un país que sabe sentir y querer; voz de los antepasados que nos dice baladas de heroísmo, tonada de la madre, voz potente del padre, grito del hermano que nos invita a rememorar el abrazo y el hogar; eco del amigo, bravura de nuestro mar intranquilo y rugiente, grandiosidad de nuestros montes, placidez de nuestra campiña saturada de aromas, susurro del arroyo, trinar del pajarillo, hermosura de las flores.

"De mí, declaraba, he de decir que he leído el libro con verdadero deleite; que he pasado y repasado sus páginas con verdadera alegría y satisfacción y que en mi mesa de trabajo queda abierto, para solazarme leyendo sus capítulos siempre nuevos y amenos".

A partir de ese momento, MALIAYO inserta anuncios de este tenor:

Ya se puso a la venta el libro de ambiente local VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO.

Precios del ejemplar:

Encuadernación corriente.....8 ptas.
de segunda.....9 ptas.
de primera.....10 ptas.

Y se vendía en tres puntos: la tienda de Ricarda Martínez ("la del Monxu") en Sol 9; en el Petit Bar, Sol 19(propiedad

de Víctor Vallín) y en Cervantes 3, sede de la imprenta LA LEALTAD, editora de la obra. El parto fue saludado por los diarios EL NOROESTE y REGION. Aquél lo califica de precioso elemento de documentación, elogia la selección de fuentes, el buen criterio de los autores y la metodología garante de fidelidad en los informes. El ovetense lo saludaba como obra de romanticismo, de abnegación y entusiasmo. Y precisaba que el mérito mayor de esta clase de romanticismo está en que nadie lo premia: "Lo premiará la Asturias de mañana y al fin ya es mucho el saber que se cumplió con creces el deber que tienen los buenos hijos de ensalzar las virtudes de su madre". Esta edición facsimilar de hoy cumple el vaticinio del diario REGION.

LOS AUTORES

Víctor Vallín Martínez y Gerardo Fernández Moreno recibían plácemes por su trabajo: "sus autores los señores Vallín y Fernández Moreno -decía EL NOROESTE- merecen los elogios que nosotros no les regateamos y la gratitud de Villaviciosa por su admirable esfuerzo".

"Sacrificando -dice el testigo J. Rivero- talento y ahorros, han sabido hacer en honor de Villaviciosa y su Concejo una obra monumental y digna".

El canónigo José Cuesta Fernández,

en su colaboración, inserta en el propio Libro, lo califica de "crónica de Villaviciosa que con tanto entusiasmo como desinterés se disponen a publicar unos modestísimos hijos de este pueblo".

No era natural de este pueblo Gerardo Fernández Moreno que llevaba años y años trabajando en escuelas nacionales de la comarca y en Villaviciosa colaborando en publicaciones periódicas. Era, a sus cuarenta años, redactor-jefe de MALIAYO, que como a tal lo saluda en octubre de 1928 cuando regresa de un viaje de estudios, pensionado por el Gobierno, por Madrid, Barcelona y otras capitales. Desde 1922 había sido alma combativa de el semanario EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA. Allí en 1927 publicaba una postal-novela La Probina, folletón de crítica social en que entremezclaba sus ideas pedagógicas con un cierto costumbrismo, utilizando alternativamente la lengua castellana y el asturiano puesto en boca de campesinos.

Fernández Moreno había colaborado estrechamente con Luis Bello en su famoso viaje por las escuelas cuyos relatos publicaba EL SOL; de forma tal que EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA (n. 179, de 24 marzo 1926) junto a Bello felicitaba "su ilustrado colaborador D. Gerardo Fernández Moreno, maestro nacional de La Isla, Colunga, y exdirector nuestro, quien desde El Magisterio Español viene

sosteniendo una interesante campaña que lo acredita de un gran organizador social". Implicado estaba en obras de ayuda a la infancia desvalida y pobre, al lado de Francisco Carrillo Guerrero y otros pedagogos. Sus preocupaciones sociales y educativas están sembradas en las 282 páginas de este Libro. Más adelante hablaré de esta dimensión de la obra, pero me parece necesario señalar e identificar en este momento la fuente de esta preocupación humanitaria. El propio Fernández Moreno se retrata así:

"Sin saber vivir fuera de la Escuela, desde mi niñez he vivido en ella. Alumno párvulo de una maestra todo corazón y cariño, a los seis años fui entregado a un maestro respetable y venerado que consumió su vida de más de ochenta años entre niños. Luego pasé por clases diversas y regidas por varios maestros, hoy compañeros fraternales y amigos queridos: después la Normal de maestros, cuyo plantel de profesorado era, y es, selecto y profesional, en toda la extensión de la palabra".

"Más tarde, las frías aulas de un convento franciscano; seguidamente, las bulliciosas y mundanales oficinas de diversas redacciones de periódicos informativos, políticos, profesionales, ilustrados, etc.; a los diecinueve años a mi Escuela nacional de la aldea y de la villa y a través de veinte años de profesión constante sin el disfrute de un día de licencia, entregado en plena juventud y rendición a los niños. En este bregar,

mi acción y mi pluma no saben emplearse más que a la enseñanza y a ella seguirán empleándose. Rebelde siempre, me apasiono por las grandes ideas y cuando no son más las ideas excelsas de evolución y de bien social, las acojo y propago como propias".

"Años ha, soñé con la creación y sostenimiento de instituciones familiares tendentes a recoger del arroyo a los niños desvalidos y abandonados; soñé y propagué las Cocinas Escolares, los Dormitorios, los intercambios, las municipalidades y las Escuelas Volantes...".

"Me han llamado loco, *quijote*; he sido perseguido por mis rebeldías que matan a la calumnia y a la hipocresía; que, cual Cristo, quieren a los niños sobre todos los hombres; he sido condenado por quienes, después, me han concedido premios...".

"Hoy, veo a los grandes hombres llevar a cabo la obra rebelde de educación y enseñanza y mi alma se agranda, se fortalece; cree, espera que nuestro pueblo ha de llevar a cabo la gran emancipación humana, salvando, educando, enseñando cívica y cristianamente a la infancia española: botón de muestra es la Colonia Príncipe de Asturias, sección de la Institución Carrillo por la que Asturias y España se interesan y ha de marcar el camino

Víctor Vallín edita EL PROGRESO, semanario demócrata-agrario.

La evolución posterior del periódico, interesantísima para desvelar la historia tabuada de Villaviciosa, no pertenece a mi intento de ahora, pero sí el decir que a EL PROGRESO estuvo ligada la vida y la suerte de su creador y director. Vivió este semanario en su instalación de Sol 19 y finalmente en Sol 3, hasta 1937, en que fué suprimido por las autoridades de la Victoria. Las máquinas que habían impreso este Libro fueron selladas hasta que se vendieron como chatarra en Gijón.

El progreso del concejo de Villaviciosa fue el argumento de la vida de Vallín Martínez; la promoción del labrador, causa en la que volcó los mejores años de su vida. Ello da explicación a la presencia de los temas agropecuarios en la obra, del papel relevante otorgado a las aldeas, a la producción ganadera, a cuanto tiene arraigo campesino.

Un joven escritor del momento ensalzó la figura de los autores con estas palabras: "...laborando incansablemente, dos entusiastas de Villaviciosa, dos hombres de corazón han comprendido que no todo se hace con palabras, improvisaciones, sino con hechos... Don Víctor Vallín Martínez y Don Gerardo Fernández Moreno, tras ímprobos trabajos indagatorios han mostrado al pueblo la gloriosa

historia de su amor. Lo real de lo real fué ensalzado por dos hombres.

La publicación del libro por ellos escrito y que lleva por título VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO, habla palmariamente de la obra por los dos realizada. Juntando diestramente valiosos materiales, documentos, escritos, reseñas, crónicas de la villa del cantar, elaboraron un libro importantísimo. Hemos repasado detenidamente el libro mencionado. No nos creemos bastante autorizados para alabar tan magna obra...Nos ha parecido digno de todo encomiástico elogio el libro de que hablamos".

Así se expresaba en HERALDO DE ASTURIAS, de Buenos Aires, Ramón Busto Toyos, bajo el epígrafe "La importancia de un libro", artículo que reproducía MALIAYO en su número 68 (18 julio 1928).

LA CIRCUNSTANCIA

Estos eran los autores y éstas sus semblanzas.

El momento en que gestan y editan VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO es de una fuerte producción editorial: coetáneo del Libro es el semanario MALIAYO y lo es también la edición clandestina de HOJAS LIBRES.

A su vez, este momento editorial es un entredós: ha quedado atrás (1927) EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA

y se está incubando EL PROGRESO. De ello hemos de hablar para situar correctamente la génesis de este Libro.

El periódico semanal EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA comenzó a editarse en la imprenta Busto el día 13 de septiembre de 1922 bajo la dirección de Víctor Vallín. Entre abril y mayo de 1923 se produce un hiato que se salva con la consignación de "segunda época", con la cual el semanario independiente sigue saliendo en el mismo formato desde la imprenta de Busto, hasta el final de aquel año, por lo menos.

En abril de 1924 ya se edita en la imprenta LA LEALTAD, en tamaño 38 x 54, con grafismo ligero y nuevos colaboradores: Isabelo Hernando, Emilio Palacios, más las valiosas aportaciones de Maximino de la Miyar.

Volvamos atrás.

El día 12 de setiembre de 1923 era el último de las fiestas del Portal. Al siguiente, jueves naturalmente, adviene la dictadura de Primo de Rivera. El miércoles 19 el semanario que dirige Vallín Martínez saluda, como era de rigor, el cambio de régimen, pero se pregunta si tendrá suficiente energía para vencer astucias y evitar que den al traste con sus sanos ideales. Esta postura estaba acorde con una extendida opinión que, aun no siendo

afín con la dictadura, le abría un cierto crédito, a la expectativa de resultados y esperaba que, como cirugía, sirviera para erradicar viejos vicios sociales y políticos. El 17 de octubre compara lo que está pasando con una película en que "de operador funciona un Primo que, por ironía circunstancial, desarrolla una obra seria y transcendental... las primadas de los hombres serios". El pueblo, dice, desea otra primada: "la muerte efectiva y eterna del caciquismo...esa sería la obra gigante que espera España, la extirpación por la raíz del árbol caciquil y tirano cuyas ramas aún se muestran verdes y corpulentas". Más abajo recogeré su textual versión de tales ramas. Ante el decreto que disuelve las corporaciones municipales y sustituye a los ediles electos por las "fuerzas vivas", comentan con agudeza: "Los nuevos ayuntamientos son los refuerzos con que la hidra caciquil, la jarka emboscada acecha y ataca por la espalda, son los hombres que de nuevo harán funcionar el tingaldo de la antigua farsa".

De la dictadura esperaba el semanario local (24 octubre) sanciamiento moral, social, administrativo. Y el miércoles siguiente reafirmaba su rechazo del caciquismo: "lo que jamás respetaremos, cueste lo que cueste, será el caciquismo, sea quien sea el que pretenda ejercerlo". El semanario independiente, "órgano genuino de la opinión pública del distrito", publicará -anuncian-

una sección "indicando aquellos hechos que, realizados en próximos tiempos pasados, hayan sido ejecutados por el caciquismo yacente en perjuicio público o en contra del derecho... Se impone el civismo honrado; la conciencia lo exige y la Patria lo ordena" (31 octubre 1923).

El día 12 de noviembre (el mismo en que Romanones y Melquiades recordaban al rey el precepto constitucional de convocar elecciones) cesaba Víctor Vallín como director y se separaba definitivamente de la redacción. Se hace cargo de ella Gerardo Fernández Moreno, quien declara que acogerá los trabajos que tengan por finalidad "moralizar las costumbres, ilustrar al pueblo y combatir toda clase de vicios y caciquismos sociales" (5 diciembre). La sección de denuncias prevista no aparece y al miércoles siguiente Gerardo presenta su dimisión porque "una mano oculta de un ser sin conciencia y sin valor para dar la cara noblemente, ha hecho correr por una y otra parte la vil calumnia, hasta el extremo de poner en peligro mi honor y dignidad" (12 diciembre). Comunica su retirada de la vida pública "llevando conmigo a mis incansables colaboradores Paz Agüera y Vega y a Simónido de Amargos", pseudónimos bajo los cuales él exponía su pensamiento educativo y con los que regresó más tarde a la actividad periodística.

Y -aquí lo interesante- descubre un propósito: "Los tres nos retiramos. Y en nuestro aislamiento escribiremos el libro de Villaviciosa, cuya aparición no lejana ha de sorprender y algo más..." En una tal retirada al Aventino se incubó gran parte de nuestro Libro de hoy. Era, por tanto, un proyecto cobijado en el propósito de Fernández Moreno cinco años antes.

La experiencia de la lucha desigual estaba ahí. Ello explica, tal vez, la mesura que campa por la obra, la semblanza relativamente imparcial de personajes que eran la encarnación del sistema odiado; más: el silencio sobre una estructura espuria de poder, a pesar de saberlo agazapado detrás de las instituciones, impregnando sutilmente el tejido social. Pudieron comprobar realizado en casa lo que en aquel mismo año escribía Manuel Azaña: "Cualquier reorganización municipal que alicorte a las balbucientes democracias de los pueblos, devolverá al cacique su invulnerable seguridad, convirtiéndolo en piedra angular de la nación". Cuando Gerardo y Víctor postulaban aquellos cambios radicales sabían a qué centro neurálgico apuntaban. Era el gran desafío que Primo de Rivera, pensaban, no podía ganar. MALIAYO nace (1927) cuando los propietarios de EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA decidieron suspender esta publicación. Semanario también

independiente, comienza a denominarse, bajo la dirección de Víctor, "Decano de la prensa local" al desaparecer PAN Y PAZ. El nuevo semanario reviste un interés tal que espero poder hacer su estudio, si algún día logramos reunir algo más que los 21 números (entre el 10 y el 85) que conocemos, en el contexto de la dinámica social de la Villa, que en aquellos momentos es pujante. Baste ahora para surtirnos de datos coadyuvantes a una aproximación a VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO, como acta fidedigna de su nacer y de sus peripecias iniciales.

Al lado de MALIAYO, en LA LEALTAD se imprimía HOJAS LIBRES, asunto nada baladí pues muestra las posturas, las inquietudes y las conexiones de aquella casa en el momento en que se alumbraba nuestra obra.

Después de las rotundas negativas de Busto Toyos al respecto (CUBERA, nn. 13 y 15), no decayó mi curiosidad por este episodio. La simple ausencia de pruebas no puede ser base argumental para un no tan categórico. La pesquisa se centraba en averiguar quiénes, qué grupo, qué gentes u organizaciones podían estar conspirando en la Villa contra aquel régimen que tanta adhesión concitaba aquí. Y resultó que no era un grupo local sino foráneo, pero el lance no deja de tener interés y, para mí intento de ahora, relevante. Pues, verdad,

existe un testimonio indubitable que, a la vez, nos permite conjeturar cuál era el lugar en que se reimprimía el libelo combativo de Unamuno, E. Ortega y Blasco Ibañez.

Antonio L. Oliveros, reformista y director (1917 a 1933) de EL NOROESTE, da cuenta de la conspiración que se llevaba a cabo en Gijón como parte de la más amplia alianza antidictatorial, concretamente con el prestigioso pedagogo y dirigente sindicalista Eleuterio Quintanilla y otros elementos afectos al republicanismo. Mariano Merediz, hijo del antiguo luchador contra la oligarquía local Lucas Merediz Rodríguez, era miembro activo de la conspiración: enlazaba directamente con Unamuno y E. Ortega en Hendaya y cumplía la función de conectar con los grupos sindicalistas más la difusión de HOJAS LIBRES. Estas se editaban en Hendaya en reducido formato, pero conocemos algunos sueltos que, a modo de panfleto, reproducen ciertos artículos más... "efeméridos" como edición especial (nn. 17 y 18, de octubre 1928) y como especial para España (enero 1929).

Es Oliveros quien notifica (ASTURIAS EN EL RESURGIMIENTO ESPAÑOL, 1935, Madrid, p.254) que Mariano Merediz "mantenía relaciones con el sindicalismo y redoblaba sus actividades haciendo

reproducir clandestinamente las ediciones revolucionarias de HOJAS LIBRES en una imprenta de Villaviciosa". No estamos ante una suposición, ni ante una opinión o un bulo, sino ante la afirmación, hecha en 1935 por Antonio L. Oliveros a guisa de apunte histórico y biográfico. Pero hay más: el propio Oliveros aporta un dato de primera mano, porque a esa imprenta "yo enviaba algún obrero, pues esa labor se hacía de noche". De Merediz, como de Morán Cifuentes, cuenta Oliveros que "pusieron en la acción revolucionaria no sólo sus entusiasmos, su tranquilidad y sus esfuerzos, sino su dinero y un tiempo que robaban a las atenciones de sus respectivos bufetes de abogado".

Incontestable la edición clandestina de HOJAS LIBRES, al menos de parte de ellas, réstanos exponer la conjetura de cuál fuera la imprenta concreta que las reeditaba en Villaviciosa. En ese momento hay en la Villa dos imprentas. Florentino del Busto a raíz de la muerte de su esposa (noviembre 1921), había entrado en decadencia personal y, según lamentaban sus amigos de MALIAYO (n.75) cuando él fallece (30 agosto 1928), hacía años que "había muerto para la sociedad, quedando para él el agotamiento y la pobreza" (5 septiembre 1928). Desde 1924 la imprenta de Busto había dejado de funcionar. La de Luis Vallín Moreda, situada en El Ancho n. 34 y que conocimos hasta nuestros días, no

había de prestarse a una guerra contra Primo de Rivera cuando en ella se residenciaba una suscripción para el homenaje al dictador, encabezada por Carlos de la Concha y el párroco Fermín Rodríguez. La depurada ética de Vallín Moreda no le habría permitido un doble juego. En cambio no había doble juego para Víctor Vallín Martínez y sus colaboradores, que se movían en los parámetros reformistas, desencantados -si alguna vez hubieron de estar encantados- de la experiencia de Primo de Rivera. Reformista era Maximino de la Miyar, colaborador asiduo, y EL PROGRESO nacerá muy poco después como expresión de ideas reformistas. El diputado Mariano Merediz, que desde 1913 venía haciendo campañas electorales en Villaviciosa, era conocido de ellos, según consta por gacetillas diversas. El hijo de Lucas Merediz frecuentaba la Villa y era familiar de los redactores de EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA en el que colaboró, al igual que lo hizo con el Ateneo Obrero (28 enero 1923; 5 octubre 1927) . Cuando Vallín Martínez, concejal, sea expedientado por el alcalde Toyos Miyar, será su abogado Mariano Merediz quien publique en EL PROGRESO (n.50) un editorial firmado, en defensa de Víctor. Es, pues, de una lógica impecable la suposición de que, por la noche y con ayuda de operarios de Oliveros, se realizaba la reimpresión clandestina, a costa -quizá- de los

dineros de Merediz y Morán Cifuentes. (Hay una curiosidad. En 1928 VIAJERO INCOGNITO firma dos artículos, desde Montecarlo uno y desde San Sebastián otro. El pseudónimo era de Víctor Vallín, que con él trataba habitualmente temas municipales o locales datándolos en lugares simbólicos, que eran guiños al lector. Ubicar sus colaboraciones en la Costa Azul donde había vivido su destierro Blasco Ibáñez (Niza) y al ladito de Menton donde aquel mismo año había muerto, o en San Sebastián simulando un paso por Hendaya, puede ser una curiosidad que traiciona un polo de atención de Vallín Martínez, pues no consta que hiciera ese viaje. Sólo eso: un curioso guiño).

LA LABOR

La obra adolece de cierto asistematismo, lo que no le quita ni interés ni encanto. Se organiza en triple plano temporal: pasado, actualidad y porvenir.

En el pasado se sitúa la historia propiamente dicha (VyP pp. 15-26), a la que se añade una reseña de hijos esclarecidos (VyP pp. 26-58) y una tercera sección de curiosidades (heráldica, anecdótico, noticias artísticas), que ocupa las páginas 60 a 70. La actualidad constituye el grueso de la obra y contiene la descripción minuciosa de los pueblos por orden alfabético, desde

Amandi hasta Vallés (VyP pp. 70-159), seguida de un detenido estudio multidisciplinar de la Villa (VyP pp. 159-270). Es esta parte la que dota al Libro de su carácter de documento y lo pone al lado de la DESCRIPCION DEL CONCEJO DE VILLAVICIOSA EN PARTICULAR Y DE CADA UNA DE SUS PARROQUIAS, que ciento diez años antes remataba José Caveda y Nava, completando los trabajos de su padre Francisco de Paula Caveda Solares.

Por último, el porvenir está estructurado como utopía diseñada en diez páginas (enseñanza, sanidad, comunicaciones, agricultura, comercio) en que se suelta la rienda al desideratum de un apasionado amante de su pueblo. Tal vez por olvido o tal vez por dificultades de sistematización, se cierra con una semblanza del pedagogo Francisco Carrillo Guerrero, correlativa a la dedicatoria Al Señor Don Norberto de la Ballina, cuya estampa se recorta decididamente sobre página inicial a la vez que se traza su perfil de filántropo.

Unas notas rematan el Fin, en la página 282. Apela una al buen criterio del lector para subsanar erratas -que no escasean, es cierto- y anuncia otra el propósito de segunda edición ampliada y enriquecida con colaboraciones de ilustres personas. El propósito quedó inalcanzado; ojalá un día puedan hacerlo realidad, para su hora, otros hijos de

Villaviciosa, que es uno de nuestros más anhelados propósitos.

Como método de trabajo se echa de ver doble vertiente. De un lado, "improbos trabajos indagatorios" (Busto Toyos), especialmente el recorrer los pueblos uno a uno e irlos detallando con minuciosidad (REGION); trabajo de campo, levantamiento sistemático de datos para describir todos y cada uno de los pueblos que componen el Concejo. El crítico J. Rívero calificó esta realización de "labor de titanes".

En algún momento los propios autores confiesan: "hemos recorrido todo el Concejo" (VyP p. 205). O: "recorriendo con paciencia y voluntad pueblos y caseríos" (VyP p. 271). Una vez más nos recuerdan a Caveda Solares que -según Elviro Martínez- "fue andariego de todos los caminos de Villaviciosa".

Por otro lado, la ilustrada consulta documental para reconstruir historia y biografías, seleccionar anécdotas, valiosos materiales, documentos, escritos, reseñas, crónicas. A ello se añaden algunas colaboraciones.

A buen seguro que algunas no figuran por la discreción de los colaboradores; no obstante son de destacar tres.

Extensa y documentada, la de José Cuesta PERGAMINOS (VyP pp. 159-164); personalísima aquélla que se enmarca en ALGO SOBRE EL BABLE (VyP p. 183) de la pluma de María Teresa Villaverde;

Una tercera, la "de un celoso presbítero, escritor pulcro y elegante... hermoso trabajo con que nos honra D. Eugenio G. Antuña", sobre fiestas tan características como son las del Portal y Semana Santa (VyP pp. 199-202).

En cuanto al trabajo impresor, debió de ser febril: "Ya la máquina ha cesado de trabajar; los cajistas han alargado sus rendidos brazos y el grito de ¡fin! ha repercutido sonoro y alegre" (MALIAYO, n.57). La empresa era muy superior a los medios técnicos: "esfuerzo desproporcionado a los elementos litográficos", proclaman. Sólo la voluntad de los autores junto con el entusiasmo de los cajistas pudo sacarla adelante. Fueron operarios Jaime Villaverde Peón, Cándido Martínez y Raimundo Fernández Vallín, a quienes estimuló el impresor con la asistencia al partido de fútbol España-Italia, que se celebraría en Gijón.

El día 28 de abril de 1928 el Libro estaba acabado, según el testimonio de Ramón Simón Fernández.

Habían ganado la prima.

La encuadernación hubo de hacerse en la villa de Gijón y la llegada de los ejemplares a Villaviciosa se prolongó durante años. EL PROGRESO, que aparece en 1930, en diversas ocasiones avisa de la recepción de nuevos ejemplares que se ponen a la venta.

El último lote llegó en noviembre de 1930. Lo anunciaba EL PROGRESO (n. 44, de 3 de diciembre) en estos términos:

FOR FIN

ha llegado la última remesa de la obra de ambiente local

VILLAVICIOSA

Y SU

PROGRESO.

Como fueron muchas las personas que la solicitaron, lo hacemos público, para que los que deseen adquirirla lo hagan en el

PETIT BAR

donde se halla a la venta.

Un lote de libros permanecía aún a la venta en octubre de 1937; las nuevas autoridades requisaron aquellos ejemplares.

Quedó tan acreditado el buen hacer de LA LEALTAD, que cuando en mayo de 1929 se alumbra el semanario conservador ORIENTACIONES, saldrá de los mismos tórculos que VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO, hasta que -lides políticas mediante- sus mentores lo retiren de allí en 1930 y Vallín Martínez invente EL PROGRESO. (La primera labor parecida a un libro que LA LEALTAD había editado era un cuaderno-carpeta

de veinticuatro páginas, un tratado de MECANOCRAFIA PRACTICA, obra de José Gordero, profesor de la materia en el Ateneo y de Feliciano Cirgado, secretario del Ayuntamiento. Vió la luz en marzo de 1926).

MAR DE FONDO

Si el año 1928 se ha podido caracterizar por "el aburrimento como distracción nacional" no parece que fuera así en Villaviciosa. El impulso que se observaba en la vida cultural era ingente y no sólo en cuanto a la reseñada actividad editorial, a la que hay que añadir la aparición de otros dos periódicos: RENOVACION (11 enero a 25 abril de 1928), continuado por EL ECO DE VILLAVICIOSA (6 de mayo 1928).

Tenemos algunas referencias.

El Ateneo Obrero reemprende entonces una marcha en diversas direcciones, o bien registra la expansión de iniciativas que se venían realizando. Como ejemplo, la Biblioteca Circulante, creada en 1922 a propuesta de Víctor Vallín, es uno de los logros más claros. Villaviciosa vive también en la onda cultural de modernización que toda España desarrolla por aquellas décadas. Esto no es contradictorio con la queja que expresa el "corto pero sazonado trabajo" de un colaborador: "En estos tiempos progresistas, los poetas, los escritores

de Villaviciosa no se dedican a llevar al conocimiento del público sus impresiones de la vida, sus psicologías de lo humano. La literatura regional está en crisis. Grande decadencia se nota. El público, la muchedumbre que no lee, es la parte más influyente de esta decadencia.

Y por lo que a nosotros toca, lástima que los jóvenes no se dediquen a la Literatura, como aquellos de humorismo, de ironía campoamoriana" (VyP pp. 238-239).

Este testigo es un contrapunto de la versión idílica con que el Libro nos retrata la realidad cultural; no ya en lo que se refiere a la cultura activamente dada, sino incluso en la recepción de creaciones, concretada en esas veinte lecturas diarias entre doscientos siete socios de una biblioteca de 1450 volúmenes. (REVISTA ASTURIAS daba en junio de 1929 la cifra de dos mil volúmenes "escogidos entre lo mejor de las Ciencias, de las Artes y la Literatura...además de otra biblioteca fija de consulta").

Otro contrapunto al trazo idílico lo ponen los propios autores en la referencia al Grupo Escolar, aportación de "Valle, Ballina y Fernández" que en 1927 había entregado a la Villa su magnífica creación equipada con los materiales pedagógicos más modernos. No callan otra realidad:

"Hay hogares numerosos, donde sus criaturas viven en la escasez; sin alimento suficiente, sin vestidos necesarios, sin la asistencia necesaria; familias menesterosas, obreras, humildes; en las que los padres han de emplear el máximum de esfuerzo para cubrir el mínimum de necesidades". (VyP p.188). Que no todo era armonía y exultación en la Villaviciosa del relato -del tiempo del relato- lo demuestran estas indicaciones y algún que otro dato contenido en el Libro. La realidad externa a él se encarga de surtirnos elementos críticos. En ciertos casos, con demostración a cargo de la historia posterior: la Junta Directiva del Ateneo Obrero aún a hombres de las más dispares tendencias sociales y opciones políticas; un mensaje de armonía y conciliación de contrarios recibían los lectores que en aquel año 1928 abrían el Libro por la página 236. Ocho años más tarde, en pleno frenesí cainita, aquellos doce hombres se situarían en frentes antagónicos, hasta el exterminio en algunos casos.

Por ello, a pesar de este valiosísimo documento, tiene para entonces vigencia la pregunta ensimismada y recurrente de nuestra Villa: la Villaviciosa de 1928, ¿qué llevaba dentro?. Lo más importante está silenciado. Censura oficial o autocensura en previsión y evitación de presiones locales, respeto a quienes habían ya

desaparecido de la escena cotidiana...

el caso es que la trama relacional de los seres que por aquí desfilan se elude pudorosamente. Acaso lo explique el modelo literario elegido, más afín al portfolio que al análisis crítico.

Es el caso, insisto, de algunos personajes cuyas semblanzas se muestran cercenadas. Valgan como referencia, por ser los más conocidos, cada cual en su nivel, Pidal y Mon, Cavanilles Federici y otros subalternos como Pidal Arroyo. Sus significaciones están púdicamente protegidas con una hojita de parra aunque durante decenios habían sido objeto de las denuncias, críticas e iras, si no de nuestros autores, sí de sus amigos y afines, por el ejercicio intensivo y prolongado del caciquismo. En esto, Villaviciosa no era un caso aparte. "España es un país gobernado tradicionalmente por caciques..."

La oligarquía como sistema y el caciquismo como instrumento, son anteriores al régimen constitucional y al sufragio y han persistido con ellos; la oligarquía fue nobiliaria y territorial; hoy es burguesa y, en su núcleo más recio y temible, capitalista, aborto de la gran industria y de la finanza". El diagnóstico lo hacía Manuel Azaña en 1923. Y, para decirlo claramente, Pidales y Cavanilles con sus adictos y muñidores habían constituido durante varios decenios la estructura fundamental del régimen caciquil en nuestro concejo. "El cacicazgo

-continúa- se funda principalmente en dos bases: económica y profesional. La propiedad del suelo, un poco -o un mucho- de dinero disponible y la prestación de algunos servicios necesarios, como la asistencia médica, son las argollas más recias que emplea el cacique". La estructura del sistema se apoyaba en tres puntos: un jefe de fracción parlamentaria; en la periferia un alto cargo regional, provincial, local que controlaba al electorado con su fuerza, la gran propiedad; y sus sayones, los funcionarios y autoridades (jueces, alcaldes, gobernadores, fuerzas públicas) que le rendían acatamiento en pago del cargo recibido. Fue famoso entre nuestros abuelos el pleito denominado "Causa de los sablazos", que arranca de una tormentosa sesión municipal (30 de marzo 1894) y el secuestro del periódico LA OPINION DE VILLAVICIOSA con prisión de su director por el juez local, puesto el juez Barinaga al servicio de Pidal y Cavanilles. Gran parte de nuestra producción periodística entre el siglo XIX y el XX está creada y recorrida por la pugna anticaciquil más, por otra parte, los órganos de expresión de quienes ejercían la oligarquía local.

Pues bien, nada se entiende de la historia de Villaviciosa en nuestro siglo si no se tiene en cuenta esta realidad social y política, guste o no, quíerese o no,

acéptese o no. Porque, como aclaraba el autor citado, "este bosquejo del sistema caciquil sirve para explicar por qué la lucha contra el cacique venía convirtiéndose velozmente en una lucha social, en batalla de clases. El cacique es un pudiente. También lo es su rival, caudillo de un bando contrario, que si no está en el poder vocifera contra el caciquismo, pero no se propone más que sustituir un cacique por otro".

Frente al caciquismo terrateniente y conservador, verdadero cepo en que yacía el pueblo, militaba la burguesía local de Cavedas, Valdeses, Cardines, Cangas, Valles, Ballinas, los Fernández, los Merediz, Fresnos, Zaldívarés, Balbines, fuerzas económicas y profesionales adscritas primero al liberalismo y luego al reformismo republicano y modernizador.

En otro plano, sin hacer aparición en medios escritos, iban tomando cuerpo las organizaciones de trabajadores, que llegarán a expresarse en EL PROGRESO, semanario demócrata agrario, y a dominarlo más adelante. Entonces es cuando se da el combate serio: "Lo sostienen las organizaciones de braceros y de pequeños labradores, que amenazan cegar la fuente de su poderío... Pugnando por la emancipación económica y el perfeccionamiento social, esos gérmenes de la democracia campesina... desenmascaran a los aliados

de los caciques. Donde la sociedad obrera es pujante, los bandos caciquiles suspenden sus guerras y se conciertan contra el enemigo común.

El juego político que se desenlazaba cómodamente sobre las espaldas de los siervos, se interrumpe cuando los pobres se yergen, aunque sólo sea con la modesta pretensión de hacer valer sus mayorías en los poco enredosos problemas de la vida municipal". Tal era la convicción de Moreno y Vallín, formulada con precisión de analista e intuición sabia por M. Azaña, de cuya adscripción política eran copartícipes.

Nada se comprenderá de cuanto pasó después, en el grueso trazo divisorio de nuestro siglo, si no se tienen presentes estas indicaciones. Nosotros, que estamos al lado de acá de esa trágica línea, podemos mirar en lontananza; desde la otra ladera temporal nos hace guiños VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO: Pidal, Cavanilles y sus edecanes han tenido que ser mutilados de cara a la galería (que, por lo demás, se sabía al dedillo las significaciones sociales y políticas). Ellos formaban parte de esa cohorte de reyezuelos de aldea, régulos en los que se había pulverizado el rey neto, pues eran los amos del lugar sobre el que ejercían sorda opresión cotidiana.

Era necesario decir esto porque es lo único que el libro silencia y, paradójicamente, configura el contexto

en que su informe y sus utopías tienen razón de ser. Ilustrar ese trasfondo nos permite comprender qué sentido tenía para los autores -y lectores- ese progreso a cuya loa dedican el Libro.

Luchadores contra ese sistema, como ya vimos más arriba, denunciaban ante Primo de Rivera a la mesnada de "acaparadores, falsificadores, traficantes de honras y conductas, calumniadores, ladrones del rédito, usurpadores de derechos, hipócritas y más etcéteras" (EL PROGRESO DE VILLAVICIOSA, n. 55; 17 de octubre de 1923). Y a ese ejército de logreros, pedestal de roca sobre el que emergía el cacique "coruscante y vanidoso como una tiple", habían declarado la guerra. Ya vimos cómo Víctor primero y muy luego Gerardo hubieron de abandonar la dirección del semanario en 1923. Aquí prefirieron poner el discurso en positivo y formular sus utopías de progreso.

PERSPECTIVA UTOPICA

Las coordenadas del progreso que preconizan para Villaviciosa son las tan difundidas desde Joaquín Costa. La despensa (agricultura, industria, comercio) que, a su vez, requiere infraestructuras y comunicaciones. Prestan una atención fundamental a la agricultura de un suelo privilegiado por naturaleza, a cuyos elementos materiales entienden que no corresponde el

elemento humano-laborante. Humanizar y tecnificar el trabajo del labriego, proponen con observaciones (VyP pp. 279-281) que pueden leerse hoy con casi puntal referencia.

Esto, en cuanto a la despensa. En cuanto a la escuela, de ella me voy a ocupar, no sólo por deformación profesional sino además porque en su discurso utópico se contienen algunas formulaciones de las que creo preciso el distanciarse.

Factores de avance en las investigaciones científicas venían preparando lo que se llamó "la hora del niño" (París 1928). A darle impulso contribuyó la durísima experiencia de la Guerra Europea (1914-1918), que comprometió los altos intereses de la civilización, desencadenó una horrorosa miseria que costó más víctimas infantiles que las de los campos de batalla y descubrió lo endeble del orden social hasta entonces consagrado. Los horrores de la confrontación hicieron volver las miradas hacia el mañana -los niños- y centrar el esfuerzo en una escuela que educara para una convivencia en paz, manifiestamente necesitada de inducción educativa.

España, donde no era nuevo el impulso que busca la regeneración y el progreso por medio de la enseñanza, se beneficia de esta onda. Gerardo Fernández Moreno, con su propio nombre y con los pseudónimos ya mentados, venía

sosteniendo una labor de intensa divulgación a través de la prensa. Y no sólo él. Nuestra prensa local está invadida por la temática educativa, bien que, a veces, se concrete y limite -¡viejo achaque del maestro!- en reivindicaciones materiales, sin duda importantes pero que llegan a ahogar el espíritu.

Nuestras aldeas tuvieron maestros ilustrados como Pablo Robert (Samartín del Mar), Andrés F. Amigo (Seloriu), J.R. Montoto (Amandi), Germán Torrellas (Priesca) y, en Amandi y la Villa, Manuel G. Barco que participará en el viaje de los maestros asturianos a Francia, Bélgica, Alemania (1930). Hombres cultos, atentos al momento expansivo de las escuelas nuevas para asimilar lo mejor de sus métodos con sentido ecléctico, como observaba G. Barco en la visita al grupo escolar de Zollstork (Colonia). Una extensa generación de maestros que pusieron las condiciones para que en los años treinta la Escuela Graduada de la Villa llegara a ser centro de ensayos pedagógicos renovadores.

De ese impulso hacia la enseñanza nace y se afianza una de nuestras instituciones más entrañadas, el Ateneo Obrero, con el prestigio de maestros como Jesús de la Piedra, Celso García o Arturo del Fresno. Del mismo impulso forma parte nada desdeñable la aportación de los americanos, que tanto realzó Luis

Bello y que crea en nuestro Concejo una elocuente red de escuelas, de las que hice un elenco en el suplemento del número 16 de CUBERA, con los datos de este Libro y los de Benito Castrillo Sagredo. La urgencia de educar era total: el porvenir de los pueblos, su bienestar y progreso pendían de ello. Mas junto a esta urgencia y anterior a ella, la de atender necesidades primarias: comida y vestido. Gerardo Fernández Moreno, en sintonía con la Declaración de Ginebra (1923), ya venía desarrollando una tenaz campaña en pro de estas instituciones asistenciales, auxiliares de la escuela, desde muchos años atrás.

Dos instituciones incitaba a crear: cantinas escolares y roperos. Animaba a su creación mediante iniciativa social, por contribución voluntaria y mínima, impuestos municipales sobre bebidas, aportaciones de grupos... E insistía permanentemente: sólo cuando estas asistencias sean una realidad podrá urgirse la escuela obligatoria. Y: sólo así la escuela será provechosa para el niño. La fe en la enseñanza como medio de convivencia, libertad y progreso era en Fernández Moreno total.

Así lo ha volcado en nuestro Libro. Con una cierta desmesura en algunos puntos; me refiero a aquella demanda de universidad sostenida por el ayuntamiento sólo o federado con otros (VyP p. 273). Ya nos habían advertido que la imaginación lanza su vuelo, el corazón dicta sus deseos. Además daban

así ocasión para el ejercicio de aquella virtud administrativa de no dar, antinómica del vicio de pedir. Y, de repente, nuestros autores nos sorprenden con tesis que no encajan con cuanto de ellos sabemos. Y nos sorprenden de forma tal que no podemos eludir el ocuparnos de sus propuestas porque afectarían a la vida y libertad de seres indefensos. Afirman que los niños no son de los padres ni éstos pueden poseerlos como propiedad individual y personal, aserto con el que podemos estar de acuerdo, en la tesitura del poeta:

Vuestros hijos no son vuestros hijos.
 Son los hijos y las hijas del ansia
 de la Vida por sí misma.
 Vienen a través vuestro,
 pero no son vuestros.
 Y aunque vivan con vosotros
 no os pertenecen.
 (Khalil Gibran.- El Profeta)

No iban por ahí Vallín y Moreno, porque ponen empeño en asignar poseedor a los niños como si de un objeto material se tratara. Incomprensible obsesión que se expresa diciendo que "la patria y la humanidad son los propietarios de la criatura a la que deben sostener, fortalecer, educar y enseñar" (VyP p. 274). ¿Propietarios? ¿Nos hallamos ante afirmación propia de un burdo estatismo? Aunque en sí lo sea, no creo que tamaño dislate

penetrara la convicción de los autores. Me esfuerzo en comprenderles, aunque la tesis sostenida sea rechazable. Podríamos llegar a una cierta comprensión de íntimas intenciones, atendiendo al punto de partida, es decir, a las situaciones que contemplan: malos tratos, abandono, hambre, enfermedades. Los padres -nos quieren decir o queremos entender- no están exentos de responsabilidad frente al niño; pero si su responsabilidad fallara, la sociedad (patria, estado) deberá hacerse cargo. Preocupa la eliminación de estas situaciones lacerantes. Lo realmente límite hace irrupción cuando, en una huida más allá, se avanzan propuestas inaceptables que niegan derechos inalienables de la persona: "Las leyes -enuncian- prohibirán la conjunción de seres inútiles; se impondrá este precepto, porque por encima de los romanticismos y de las conveniencias familiares, ambas egoístas y criminales, está la sociedad, la patria y la humanidad". El consentimiento de la conjunción de un ser tuberculoso, sífilítico, alcohólico, es más criminoso que permitir la libertad de un homicida o de un ladrón. Eso dicen. Así, pues, personas enfermas, inútiles (¿quiénes?, y ¿quién determina esa inutilidad?) no podrán casarse; "conjunción" es obviamente eufemismo que disimula lo que deberían llamar matrimonio o, en otro nivel y estilo

de discurso, apareamiento. Proclaman lo que técnicamente se denomina eugenesia negativa, en un intento de embridar el azar genético. Medidas que ellos mismos acogen al título de "dictadura médico-infantil". Nos recuerdan a aquellos defensores de los indios que, rechazando la esclavitud de los (humanos) indígenas de América, proponían como sustitutos a los (humanos) negros de Africa. Intentando la defensa del niño, descargan rayos sobre otros seres desgraciados. Buscando racionalidad social, la desequilibran negando libertad y dignidad. No era nueva la teoría. Ni, por desgracia, se quedó en formulaciones especulativas. La invocada mejora de la raza (VyP p.275) hiere nuestra sensibilidad con evocación de otras zoologías ("mejora ganadera"). Mas cuando se afirma que "se mejora y se sostiene conservando y produciendo hijos nacidos de individuos sanos, educados, capacitados", -además de ser falso aserto- se franquean todos los límites y se da patente de corso a la arbitrariedad y a la manipulación. La fractura ética es manifiesta y una biopolítica así formulada deja al desnudo -me esfuerzo en demostrar- más la ignorancia que la perversidad de sus farautes. Ignorancia, porque aún no había aparecido la Ley de Higiene Racial (14 junio 1933) y sus derivaciones monstruosas. La depuración biológica -sobre su desconsiderada degradación

del hombre- sirvió de cobertura para un exterminio impuesto, en que grupos sociales sedicentes superiores, desde su eugenesia practicaron con los más débiles la eutanasia por el culto a la raza o al Estado. Visto así, no obrigo dudas de que el humanitario Vallín y el humanista Moreno habrían rechazado sus propias formulaciones, cuyos horrores históricos no habían tenido aún la oportunidad de contemplar en el espejo del holocausto. Ciertamente que ellos parecen mantenerse en unas medidas de eugenesia suave, al modo de F. Galton o de L. Darwin, pero, de todas formas, peligrosas.

Otras propuestas, por irrealizables que parezcan, no inquietan. Que se pretenda que los muchachos tengan una educación preparatoria en escuelas volantes durante dos años es, más que opinable, casi imposible de realizar y de dudosa eficacia. Sin embargo era el modelo de conocimiento del medio que configuraba ciertas lecturas escolares. En ese mismo año se edita EL LIBRO DE ESPAÑA, de FTD que, como metodología, utiliza el viaje de un año por las principales ciudades españolas.

El mismo LA EMOCION DE ESPAÑA, de M. Siurot, y su nueva versión posbélica que muchos tuvimos como lectura habitual de aula durante los estudios primarios en la Villa, se atenía a esa pauta.

Con todo, es admirable la fe puesta en la educación como factor de progreso y el doloroso lamento que rezuma por la situación en que ella está en aquel presente.

ESTA EDICION

La edición de 1928 consignaba Tomo Primero, Primera Edición. Fue primera y, hasta ahora, única. Tomo no hubo otro, aun cuando era la intención de los autores el hacer uno nuevo ampliado, como ya queda dicho. Estaba aquél en cuadernos tamaño folio. Hoy se presenta en edición facsímil, con reducción de un diez por ciento de su tamaño original. La reproducción iconográfica ha exigido aplicaciones de tecnología avanzada para recuperar las imágenes, que el tiempo había difuminado, a partir de los deficientes elementos litográficos de origen.

Se quiere que sea primer volumen de una colección de "Papeles malinayos", que

pondrá a la mano aquellos documentos -antiguos y de hoy- que faciliten el conocimiento de nuestras raíces, de nuestra identidad colectiva y de la tarea que aguarda a este Concejo, vicioso en su natural, pródigo en ingenio, mesurado en obras, de blasones ahíto. Ensimismado. Fascinante e incógnito como el misterio. Ese pueblo que impone a propios y a extraños la pregunta recurrente y obsesiva: ¿Qué llevas dentro?

Por lo que toca a esta edición, lleva dentro el ánimo colaborador de un puñado de empresas villaviciosinas, que figuran en lugar de honor. Lleva la generosidad de Agustín, Carmen y Aurelia -hijos y herederos de Víctor Vallín-, la lucidez de Amalia Villaverde Peón y los recuerdos de Ramón Simón Fernández. Y la tenacidad de Senén Rivero Cueto, sin cuyo empeño no tendríamos en nuestras manos impacientes este hermoso regalo.

ETELVINO GONZALEZ LOPEZ

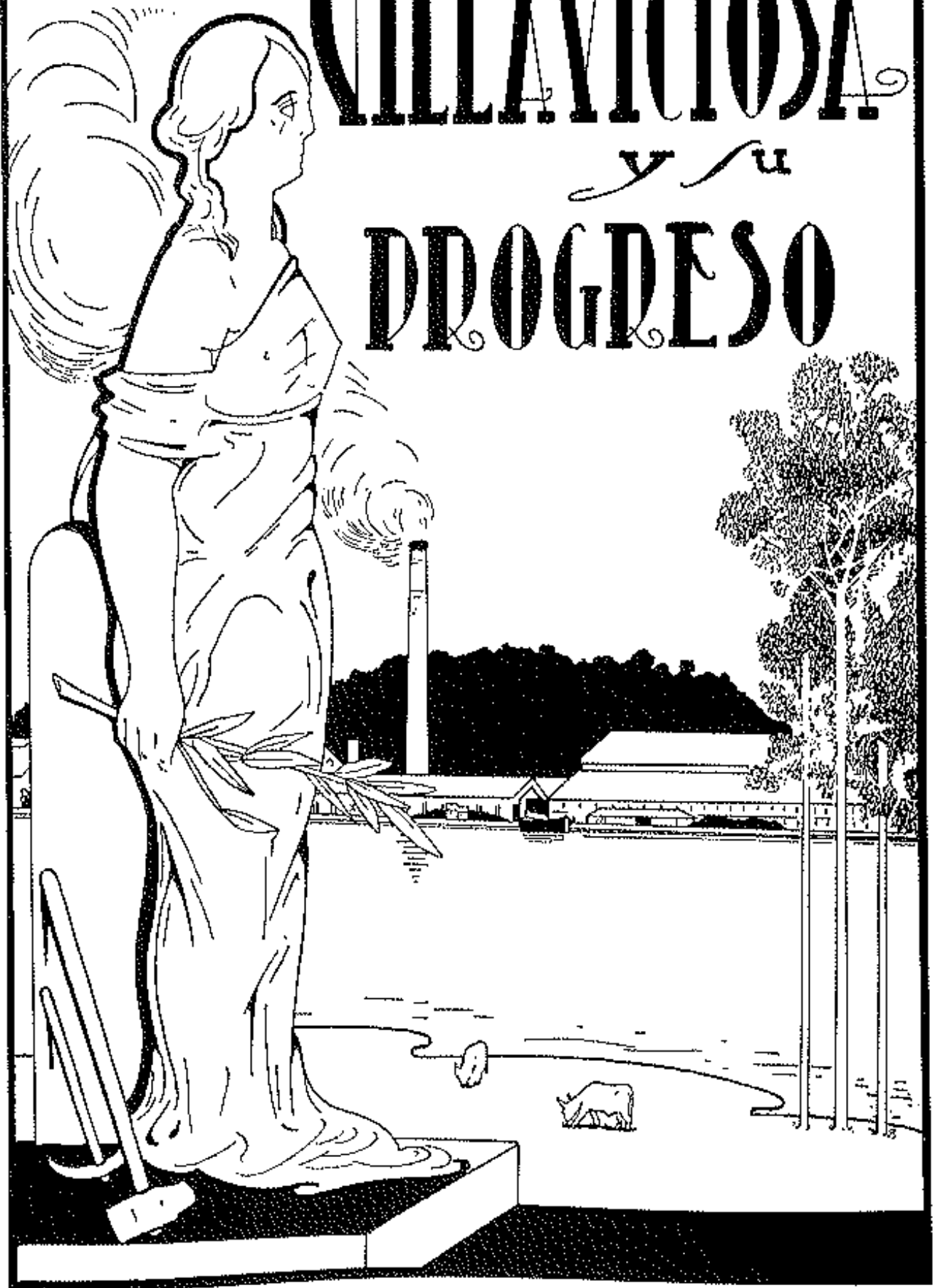
V I L L A V I C I O S A
Y S U P R O G R E S O
. 1 9 2 8 .

V I C T O R V A L L I N M A R T I N E Z
G E R A R D O F E R N A N D E Z M O R E N O

VILLAVICIOSA

y su

PROGRESO



VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO



Su historia y monumentos. Extensión. Límites de cada parroquia. Fiestas. Hijos distinguidos. Datos estadísticos. Riqueza forestal y agraria. Lagares y número de pipas de sidra que se cosechan en año normal. Aspiraciones de cada parroquia. Industria y comercio. Escuelas, etc., etc.

OBRA EDITADA POR

VICTOR VALLIN MARTINEZ

Y

GERARDO FERNANDEZ MORENO

CON DISTINGUIDAS COLABORACIONES

=====

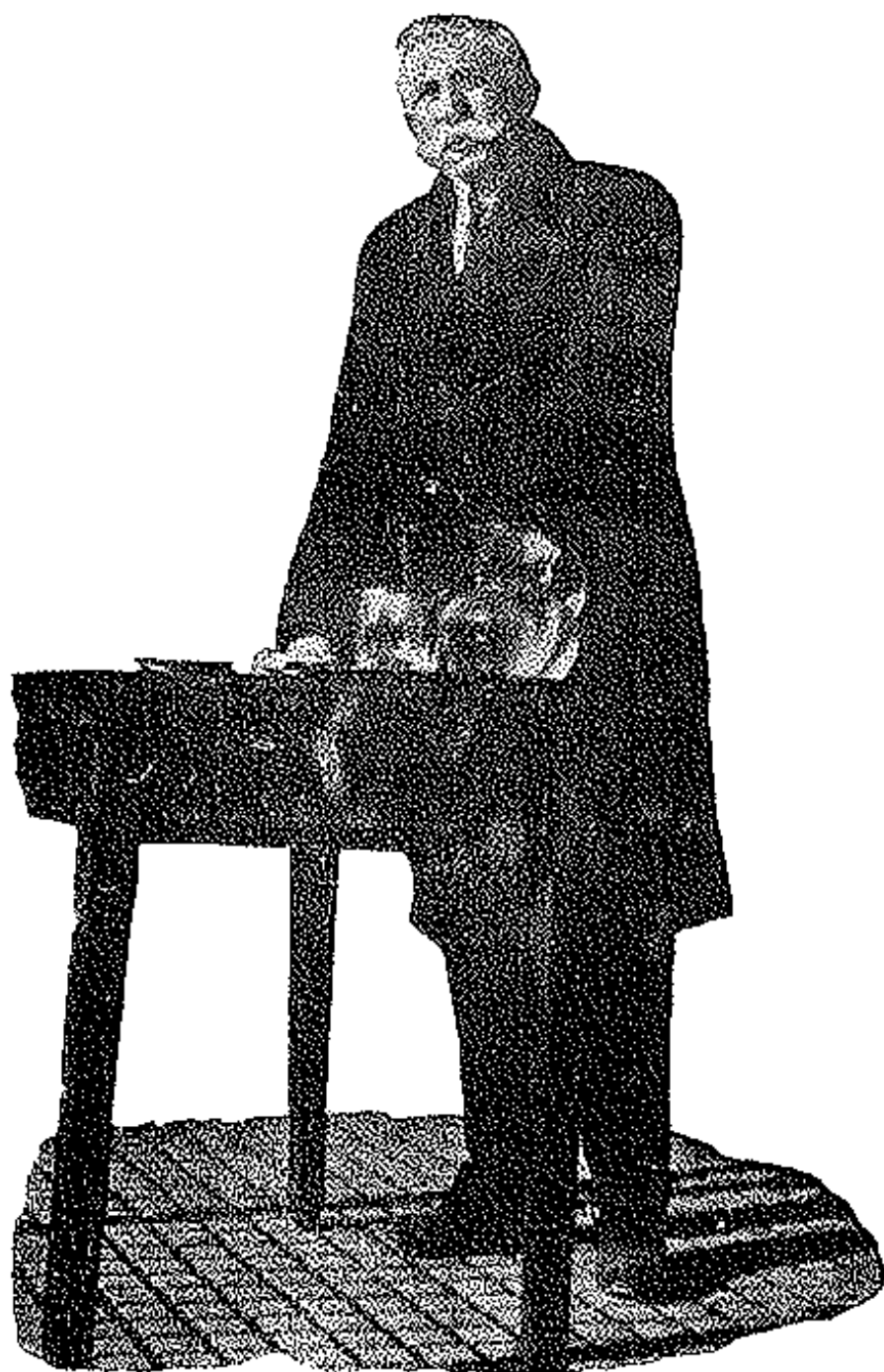
TOMO PRIMERO
PRIMERA EDICIÓN

=====

VILLAVICIOSA (ASTURIAS)

IMPRESA LA LEALTAD

1928



DEDICATORIA

Al Sr. D. Norberto de la Ballina

Humildes admiradores de vuestra obra social, ejemplarísima y humana, y como expresión de gratitud por el bien dispensado a nuestro pueblo querido, nos es gratisimo dedicaros este libro VILLAVICIOSA y su Progreso que, con sencillez de laborantes y con esfuerzo desproporcionado a los elementos litográficos puestos al servicio del fin perseguido, hemos escrito pensando en la infancia por V. S. tan amada y protegida. Nuestra mayor satisfacción será que la acoja y la reciba cariñosamente. Amante de los humildes sabréis recibir con agrado esta obra de unos entusiastas que os la ofrecen de todo corazón.

El Por Qué De Este Libro

Yo he gustado la vida de emigración y sé del placer que se siente cuando en tierras extranjeras se rememoran los amores del país que nos regaló sus luces y sus cariños; la emoción que el alma siente cuando se recuerda la Patria amada. Y en aquellas *conversas* de españoles sostenidas en tierras argentinas, cuando yo era un niño, sentí penas y sonrojos al escuchar de labios de miscompatriotas los dulces cantos que todos y cada uno, entonaban a sus *tierrinas* y yo, imposibilitado, no podía aportar en aquellos repetidos *concursos* el canto armónico y dulce de la *tierrina* mía, la mas hermosa y la mas buena; este Villaviciosa que no disponía de un hijo preparado para expresar lo que su corazón sentía y quería que los demás sintiesen.

Esta imposibilidad infantil, hizo que mi mente formase la idea, cuando fuese mayor, de proporcionar a mis paisanos los medios instructivos suficientes y ciertos que les capacitase para poder hacer lo que yo no pude hacer: entonar un himno de amor y de justicia a la bendita tierra villaviciosa, que les crió y les formó aptos y capacitados.

Y mi idea infantil fué agrandándose... y llegó el día. Ahí la teneis. Yo sé que este Libro, no va vestido con el ropaje de una literatura florida y amena; yo sé que

sus páginas no han de proporcionar al lector momentos de deleites poeticos.

Pero sí encontrará en él los motivos suficientes para conocer nuestra *tierrina*; y al conocerla ha de aprender a sentirla, y al sentirla ha de saber amarla; y al amarla ha de acondicionarse para poder dentro y fuera de la patria entonar armoniosos himnos de amor a la tierra-madre.

Idee y he llevado a cabo mi idea. Reparad sus páginas que el libro os hablará de vuestra quintana y os dirá de vuestro pueblo todas sus vicisitudes y todos sus progresos y como curiosa satisfacción os proporcionará la estadística politico-social que por primera vez se colecciona y se expone.

En el libro, hallaréis el texto y la ilustración suficiente para conocer de Villaviciosa su riqueza y su trabajo, su aportación nacional y sus hombres, su cultura y sus progresos; y estas manifestaciones de un pueblo como el nuestro, que nos honra y nos enaltece, han sido recogidas por mí en las fuentes productivas, de pueblo en pueblo, de caserío en caserío, de hombre en hombre. El trabajo ha sido laborioso. Mi deseo es que dé los frutos apetecidos: al niño, adriestándole en conocimientos instructivos y útiles; al adulto, enseñándole lo preciso y necesario para que conociendo a su pueblo, proporcionarle

nuevas rutas y caminos; al hombre, para que, comparando lo nuestro y pensando en el más allá, sepa reformar y evolucionar lo que es susceptible de reforma y de evolución.

Humilde, pero sinceramente, he de hacer constar que estoy satisfecho de mi trabajo que con entusiasmos y cariños he realizado pensando en mis paisanos.

Mi único deseo, es que este trabajo mío sea de utilidad y provecho.

Y la obra por mí ideada en la infancia se ha realizado. La he hecho solo? No. Este libro es obra de mi inseparable amigo Gerardo Fernández Moreno y mía. Los dos, como nuevos *quiñotes* hemos puesto nuestro trabajo y nos hemos buscado esta aventura.

Que nuestro esfuerzo sea beneficioso para nuestra fierrina.

••

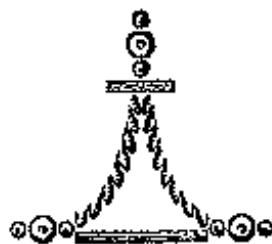
También en el libro han colaborado queridos señores que amantes de nuestras cosas en todo tiempo han tenido palabras de aliento hacia nosotros y desinteresadamente han contribuido a adornarla y engrandecerla con sus sabias doctrinas y sus merítisimos trabajos.

Mi más alto reconocimiento y agradecimiento.

••

Si es posible que los humildes sientan orgullo, orgulloso estoy yo con la obra realizada; que si otro mérito no tuviese, lo tiene de mucho el ser material y espiritualmente castizo villaviciosino. El esfuerzo ha sido gigante. Bien empleado sea. Todo lo merece este pueblo y este Concejo de Villaviciosa, el concejo más hermoso y bueno de nuestra querida Asturias.

VICTOR VALLÍN MARTINEZ





Victor Vallín Martínez y Gerardo Fernández Moreno; autores de
VILLAVICIOSA Y SU PROGRESO